

¿CRISIS DEL TIEMPO CÍCLICO?
MAGNUS AB INTEGRO SAECLORUM NASCITUR ORDO
Apostilla a Virgilio, Buc. 4, v. 5

MA. DELIA BUISEL DE SEQUEIROS*

PLANTEO DEL PROBLEMA

Cuando Virgilio anuncia en el v.1 del poema que cantará temas de tono y contenido un poco más elevado *paulo maiora* acompaña el enunciado con una metáfora que mitiga la falta del complemento de comparación, emparejando las *maiora* con las *silvae* [...] *consule digne* y las omitidas *minora* asimilándolas con los *arbusta* [...] *humiles-que myricae*. ¿Qué encubre esta imagen vegetal? Puede ser una alusión a todo la especie bucólica o referirse concretamente a las tres primeras bucólicas y esto no excluye lo anterior.

Pero aquí se trata de las *paulo maiora* que con su adverbio restrictivo permiten mantener el encuadre bucólico para un tema que lo trasciende, de andadura más bien disparada hacia lo épico con inclusión del elemento político representado por el cónsul, salida que motivará en la estructura interna del poemario el tirón de orejas de la VI Buc.¹ en referencia a la IV y a la V para que el poeta vuelva a los contenidos pastorales, ya que al marco, Virgilio lo ha conservado cuidadosamente.

El tirón de orejas no puede ser tomado en serio rigurosamente, porque el autor en la VI torna con el canto de Sileno, del que está pendiente todo el Olimpo, incluido Apolo, a incurrir en la misma aventura poética desviándose esta vez hacia lo cosmogónico, pero contando con la aprobación de la musa Thalia que no se avergonzó por

* Universidad Nacional de La Plata.

¹ El proemio a la VI Buc. Guarda la característica de los *proemi al mezzo* estudiados por G.BIAGIO CONTE en *Virgilio. Il genere e suoi confini*, Milano, Garzanti, 1984, p. 121-133; el autor distingue dos tipos: 1) proemio temático o de contenido que encierra el *quid* de la obra y proemio programático con una declaración de poética que marca el *quale*, de factura alejandrina, entrelazado o autónomo; el de la VI está perfectamente entretejido con el 1° y con el resto del poemario.

morar en los bosques virgilianos, *neque erubuit silvas habitare* y, en última instancia, también con la anuencia de *Phoebus [...] meditante*.

Volvamos a nuestras *maiora*; comienzan a desplegarse en el v. 4 con la llegada del *Cumaei [...] carminis*. ¿A dónde apunta el adjetivo? Como siempre la ambigüedad del mantuano multiplica la significación del adjetivo con alusiones a más de un campo semántico, de modo que no podemos precisar un solo semema para *carminis*; así la mayoría de los comentaristas asocia el gentilicio con la sibila de Cumas y lo considera como un cantar propio de esta vate con carácter profético. Éste comportaría indicaciones sobre la sucesión de los *saecula*, dado que profecías muy diversas en relación con las edades del mundo han corrido por el mundo helenístico y romano, pero al mismo tiempo sería extraña la noción de última edad tal como la plantea el autor; de todos modos *Cumaei* estaría vinculado con los oráculos atribuidos a la sibila de Cumas (en las cercanías de Nápoles), custodiados por esos años en el Capitolio e interpretados por los *quindecim viri*, o sea una colección oficial.

Otros² se preguntan si se trata de una versión no capitolina, dado que el vaticinio de la nueva edad se une al del *puer* y sostienen que el adjetivo alude a los oráculos sibilinos hebreos, sin embargo el III *O.S.*³ que es el único anterior a C., tal vez del s. III o II a.C., no contiene ninguna asociación con ningún *puer*, aunque sí habla dos veces de períodos felices después de cataclismos y calamidades en serie.

Algunos, los menos conjeturan que no se trata de la Cumas itálica, donde moraba la Sibila homónima, sino de la Kymé eolia⁴ de donde provenía el padre de Hesíodo, por lo que tendríamos una alusión entonces a los *E ya* del poeta de Ascra, quien establece con la sucesión de las razas un paradigma de la concepción cíclica del tiempo de los vv. 106 a 201, lo que se rubricaría en los vv. 8-9 de la égloga que hablan de una *gens*

² Ej. NISBET, R.G.M. *Virgil's IV Ec. Easterners and Westerners*, BICS n° 25, 1978, p. 60-61. No sabemos a cuál puede referirse el autor, ya que el III no es mesiánico o a la información posibilitada por la relación entre Polión y Herodes según las *Antigüedades Judías*, 14.388 y 15.343 de Flavio Josefo.

³ Cf. KURFESS, A. *Sibyllinische Weissagungen*, Tusculum Bücherei, 1951, p. 77-111, especialmente los vv. 356-380 y 574-623, subsiguientes a la destrucción de Roma. Nisbet ve estas dificultades y piensa que *V. could have reversed any such tendency in his model*, p. 60. Véase también: Díez Macho, A. *Apócrifos del A.T.*, Madrid, Cristiandad, 1982, t. III, p. 287-313.

⁴ Cf. RADKE, G. *Vergils Cumaeum carmen*, Gymnasium, B. 66, 1959, p. 217-246; en la misma línea METTE, H.J. *Vergil, Buc. 4. Ein Beispiel 'generischer' Interpretation*, Rhein. Museum 116, 1973, p. 71-78. En contra y muy fundadamente WLOSOK, A. *'Cumaeum carmen': Sibyllenorakel oder Hesiodgedicht?* En *Forma futuri. Studi in onore di M. Pellegrino*, Torino, 1975, p. 693-711.

ferrea que en poco tiempo cesará y de una *gens aurea* que surgirá por todo el mundo, implicando el verbo *cessabit* la idea de una terminación radical para poder empezar la siguiente, lo cual se correspondería con el modelo de sucesión hesiódica, que como veremos Virgilio variará más allá de lo previsto por sus comentaristas.

Saeculorum se lee con doble valencia: o sucesión regular de edades como períodos de tiempo o secuencia más o menos regular de generaciones.

Tampoco se puede excluir una alusión a las doctrinas astronómicas del Gran Año, de las que Cicerón se hace eco en el *Somnium Scipionis* con su revolución solar completa y su diluvio o conflagración universal para pasar a otro ciclo, fenómenos ambos descartados en la égloga; la noción de *ultima aetas* de una serie sugiere otra vez la instauración de otra con el comienzo de una nueva secuencia (v. 6 *redit [...] redeunt*), pero Virgilio puede concebir esa renovación de un modo diferente y alejado del ciclo hesiódico, aunque se enmascare con el mismo vocabulario e imágenes con una *imitatio in opponendo*.

De todos modos, desde el comienzo la lectura parece inclinarse a una concepción cíclica con elementos hesiódicos, pero con variantes que apuntan a una corrección del relato presente en los Ε γα, así por ej. las cinco razas hesiódicas se reducen en V. a tres: hierro, oro, héroes (las otras dos de plata y bronce carecen de funcionalidad a los efectos del objetivo), cambiando además la secuencia, ya que el poeta no se sitúa en un punto de vista mítico, sino histórico, proyectado hacia un futuro cercano, así las tres *aetates* de la bucólica son temporalmente vivenciables, ubicándose el yo autoral en las postrimerías de la edad férrea, imagen de la anarquía y de las guerras civiles romanas que amenazaban la subsistencia de la *salus publica*, para poder pasar a la edad de oro en forma progresiva, *paulatim* y no puntual.

Por otra parte la instauración final de ésta, supone el ejercicio de la *virtus* heroica del *puer* en hazañas cuyo paradigma son las gestas del ciclo heroico épico como condicionamiento de la plenitud áurea, realizándose el cambio y la instauración en el plazo de una generación que el poeta maduro aspira a ver, gozar y cantar; como se ve, estamos lejos de la serie hesiodea con tres razas míticas (oro, plata, bronce) y dos históricas (héroes y hierro) y más lejos aún del pesimismo con que el poeta de Ascra lamenta el tiempo férreo en que le ha tocado vivir como una situación sin salida y sin ninguna esperanza.

Pero se podrá objetar que la alteración del orden dentro de la secuencia, la reducción y la pérdida del carácter mítico con o sin *puer*, no modifican la concepción cíclica; ya Arato lo había hecho sin apartarse de tal esquema, y podríamos añadir reforzándolo, con la ineludible periodicidad de los ciclos astronómicos y con la alter-

nancia de presencia, alejamiento y ausencia de la *virgo* Astrea, la Justicia, sometida en los *Phaenomena* a la irreversible periodicidad de los ciclos estelares y no a los efectos de su presencia entre los hombres; el mantuano también incorpora el elemento arateo de la justicia en dos dimensiones: en el v. 6 el retorno de la *Virgo*, a primera vista alude a la interpretación de Arato, pero la instauración de la *virtus* que aprenderá el *puer*, nos lleva a un segundo nivel de lectura, ya que la dimensión espiritual concreta de esta justicia histórica no puede estar avasallada por la camisa de fuerza de la circularidad ineludible que constriñe así la libertad del espíritu y la facultad de realizar el bien más allá de un límite determinado.

Aunque concedamos la objeción para comenzar, sin embargo Virgilio va mucho más allá de una mutación dentro del esquema cíclico, va a la ruptura de la concepción cíclica y a su reemplazo por otra cosmovisión más abierta y lineal, centrada en el *puer*, que permita el juego de la libertad humana sin encorsetarla férreamente con la repetición *ad infinitum* del sistema circular y eso es lo que trataremos de probar, intento no sencillo, porque el mantuano se maneja con el mismo lenguaje y las mismas imágenes resemeñándolas sin perder el nivel inicial de lectura, ya de por sí sincrético, más claramente desplegado en *Geórgicas* y *Eneida*.

Veamos si hay otros elementos que inciden para este cambio tan radical y revolucionario.

El v.7 *iam nova progenies demittitur alto* parece representar el inicio de la incorporación de elementos ajenos a la tradición literaria, según lo que entendamos por *progenies*; en sentido lato podría referirse a una nueva raza, para algunos ya la áurea en un horizonte hesiideo, para otros una menos perversa de transición⁵ (no congruente con el texto, ya que el hierro se mezcla con el oro hasta perderse de a poco, sin representar ese proceso una edad ni distinta ni de transición) y en sentido estricto a un sustantivo individual, no colectivo como en el caso anterior, es decir *progenies* = *puer*.

Inmediatamente en el v. 8 surge el escollo del *quo* con dos significaciones posibles: si nos mantenemos dentro del nivel de los Ε γα (el de la mayoría de los comentaristas), el pronombre relativo adquiere un valor asociativo bastante vago indicando la circunstancia concomitante entre el advenimiento áureo y el nacimiento del *puer*, interpretación que parte de Servio quien glosa *quo deest nascente*, indicando con el participio la presencia de un ablativo absoluto de temporalidad simultánea, sin un

⁵ Posibilidad sugerida en su comentario por J.PERRET, *Les Bucoliques*, Paris, P.U.F., p.49.

potencial matiz causal. Esto limita el rol jugado por el niño y lo somete al parecer a transformaciones cósmicas que sobrepasan visiblemente su poder y que están comprometidas en su desarrollo antes de su advenimiento al mundo y que pueden prescindir de él.

Una minoría entre la que me inscribo y que no se aparta por eso del *pomoerium philologicum* sostiene el valor causal⁶ del *quo* recalcando no sólo la asignación de un papel personal para el *puer*, sino la dependencia de la *aurea aetas* de su nacimiento, dicho de otro modo, sin *puer* no hay edad de oro, radicando aquí la absoluta novedad virgiliana.

AB INTEGRO

Por lo tanto el verso del título no puede tener una lectura cíclica como podría desprenderse del sintagma *ab integro* que todos o casi todos traducen por expresiones reiterativas del tipo de *nuevamente, otra vez, de nuevo* o aplicando el prefijo *re* a *nascitur* vertido como *renace, recomienza*, etc.

Examinando los comentarios observamos que la mayoría le da un sentido obvio reiterativo y pasa por alto cualquier explicación.

Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

Las ediciones inglesas⁷ traducen o glosan *ab integro* por el adverbio *anew*; las italianas⁸ por *da capo* o *daccapo* o *di nuovo*; las francesas⁹ por *recommence* o hablan

⁶ Ej. CLAUSEN, W. *Virgil. Eclogues*, Oxford Clarendon Press, 1994, p. 132: *the boy is both cause and agent*.

⁷ Me refiero a las ediciones de H.E. GOULD, MAC MILLAN, 1967, p. 49; W. BERG en *Early Virgil*, London, Athlone Press, 1974, p. 47; P. ALPERS en *The Singer of the Eclogues*, Univ. California Press, 1979, p. 27; S. BENKO *Virgil's fourth Eclogue in Christian Interpretation* en A.N.R.W. II, 31, 1, p. 646-705, etc.

⁸ Así F. DELLA CORTE en su edición comentada de *Le Bucoliche*, Mondadori, 1967, p. 73; G. PASCUCCI en su *Lettura della quarta bucolica*, Napoli, Giannini, 1981, p. 178, etc.

⁹ Cf. GUILLEMIN, A.M. *Bucoliques*. Paris: Les Belles Lettres, 1963, p. 41; PERRET, J. *Les Bucoliques*. Paris: P.U.F., 1970, p.47, etc.

de *retour*; las alemanas¹⁰ por *von neuem*; las españolas¹¹ recalcan la idea de repetición vertiendo *de nuevo*; o puede ocurrir que nada se diga porque se considera una expresión obvia de la que se observa por cuestiones métricas¹² el cambio de la *e* breve de *integro* a una *e* larga o que el uso de la preposición le confiera a la expresión un cierto tufillo arcaizante.

Con más erudición el *Thesaurus*¹³ nos orienta en la misma dirección, así en la sección IV de los usos de *integer-a-um* encabezada como *Locutiones plus minus adverbiales*, después de examinar las de *in / ad* + Acusativo, pasa a las de *ab / de / ex* + Ablativo, genéricamente descritas como locuciones *ad indicandam actionis resumptionem fere pro denuo, rursus, iterum*; con este valor el empleo más frecuente se da con *de* y *ex*. Con menos de tres renglones despacha el uso con *ab* poniendo cuatro ejemplos del orador Catón, frag, 1, 7; Cicerón, *Verrinas* II, 1, 147; Tito Livio 43, 16, 7 junto a nuestro consabido ejemplo virgiliano con la glosa de Servio¹⁴: *vel denuo vel ab initio*; J. Filargiro¹⁵ añade *ab origine*.

Tampoco difiere la *Enciclopedia Virgiliana*¹⁶ que registra la expresión en la voz *tango* y a la vez vinculado a su derivado el verbo *integro* (*riprendere dall' inizio, ricominciare, ripetere*); el adjetivo vale por *entero, no dañado, no tocado, completo, joven, sano* en los usos virgilianos, pero añade Emilio Bandiera, firmante del artículo, *formula ormai diffusa é ab integro, usata in B. 4, 5 nel senso di "daccapo", "di nuovo"*.

Sin embargo, algunos comentaristas han sentido curiosidad por el uso poco familiar de la preposición *ab*, cuando para el sentido iterativo o repetitivo se emplean

¹⁰ Cf. KLINGNER, F. *Bucolica. Hirtengedichte*. München, DTV, 1977, p. 41; KRAUS, W. *Vergils Vierte Ekloge*, A.N.R.W, Band II, 31, 1, Berlin, W. De G., 1980, p.604-645 (p.608); KURFESS, A., ob. cit., p. 205, etc.

¹¹ Cf. TOVAR, A. *Églogas*. Madrid: C.S.I.C., 1951, p. 62; VACCARO, A. *Canto y contrapunto pastoril*. Buenos Aires: Columba, 1974, p. 46.; VIDAL, J.L. *Bucólicas*. Madrid: Gredos, 1990, p. 187, etc.

¹² Cf. COLEMAN, R. *Eclogues*. Cambridge University Press, 1977, p.131.

¹³ *Thesaurus Linguae Latinae*. Lipsiae: B.G.Teubner, 1962, vol. VII, 1, fascículo XIII, col. 2071-2080.

¹⁴ Cf. *Servii ... commentarii*, ed. G. Thilo, Hildesheim, G. Olms, 1961, p. 44-64.

¹⁵ *Ibid.* p. 72-104.

¹⁶ Cf. A.A.V.V. dirección: Francesco della Corte. *Enciclopedia Virgiliana*, vol. V (T-Z), p. 30, Roma, 1990.

con más frecuencia las otras dos; sólo tres usos registrados en toda la lengua, uno arcaico de Catón, del que nos informa Servio y Daniel Servio, y los otros dos más cercanos a Virgilio; Coleman¹⁷ ve allí un matiz *slightly archaic*, acrecentado por el cambio de cantidad; para Clausen¹⁸ es frase *unusual enough*.

La versión castellana de Bauzá¹⁹ entrega *de la totalidad*, pero sin informar sobre el criterio adoptado.

Díez Escanciano²⁰ en su edición con notas transcribe una proveniente del tratado sobre las partículas latinas de F. Handius (1829-1845), quien reparando en ese sintagma expresa *Singulari notatione non indignae videntur esse dictiones, quibus tota et universa res ab extrema, qua incipit, parte describitur*.

A primera vista estamos frente a la reiniciación de un ciclo idéntico, lo que se rubricaría con *de* o *ex* + *integro*, pero las notas distintivas de la edad de oro virgiliana: historicidad, asociación con el *puer* o dependencia del mismo, gobierno²¹ de dicho período, instauración progresiva, paulatina y diríamos definitiva, ya que no se habla de desplazar a la de oro o de las *aetates* que seguirían a la áurea, ni de repetir en otro ciclo un nuevo nacimiento de un *puer*, y no se habla porque la noción de *virtus* o de *justitia* ínsita en la bucólica lo impide, y no se subordina a ningún ciclo ni cósmico ni astronómico, sino depende de la libertad humana valorada como ningún poeta en la antigüedad lo había hecho hasta Virgilio.

Estas diferencias motivan la adopción de una variante de registro tan escaso en la literatura latina como el *ab integro*, cuasi otro eslabón del despliegue de las *maiora* del inicio, que también ordena la semántica del *ultima* del v. 4.

En efecto se discute según la fuente adoptada, cuál es la edad postrera anunciada en el vaticinio sibilino, si la que termina el ciclo o la que lo comienza o es una de transición; con independencia del razonamiento lógico que se adopte lo que importa es que *ultima* tiene un carácter absoluto e irrevocable sin ninguna posibilidad de repeti-

¹⁷ Cf. COLEMAN, R. *Eclogues*. Cambridge University Press, 1977, p. 131.

¹⁸ Cf. CLAUSEN, W. *Eclogues*. Oxford Clarendon Press, 1994, p. 131.

¹⁹ BAUZÁ, H. *Bucólicas*. Buenos Aires: Eudeba, 1982, p. 57.

²⁰ Díez ESCANCIANO, A. *Bucólicas*, trad. y notas en PERFICIT, vol. I, n° 8-9, 1967, p.16.

²¹ Cf. LEACH, E. W. *Eclogue IV. Symbolism and sources* en ARETHUSA 4, 1968, p. 167-184. Diferencia que admite la autora porque en la versión griega del mito no hay un cosmocrátor áureo y menos histórico.

ción, ya que la nueva es definitiva.

Como bien lo señala R.G.M. Nisbet²² *when the new creation is complete, there is no second deterioration, exactly the situation that seems to be implied in the eclogue*; un sincretismo entre el sistema hesiódico, el cíclico pitagórico o estoico y el *saeculum* etrusco resulta una yuxtaposición²³ inconsistente; incluso Nisbet va más lejos encontrando alguna semejanza con el sistema judío y como el nuevo acaecer temporal se despliega a partir de un oráculo de la sibila, para él²⁴, el sibilino *cumeo* es un oráculo hebreo no oficial que no debemos confundir con uno de los custodiados por los *quindecimviri*.

Sin embargo Nisbet no traslada su razonamiento al *ab integro* como tampoco A. Novara²⁵ o S. Benko²⁶, renovadores sustanciales de la exégesis de la IV égloga.

EXÉGESIS NO CÍCLICAS

1- Novara, fina analista del tema de los héroes (v. 34-36) se pronuncia contra la identidad repetitiva de los allí mencionados: Typhis, Achilles, la nave Argo o la guerra de Troya; ésta es la última guerra prevista, sirve a la causa de la paz y fundamentalmente al *puer* para aquilatar el ejercicio de la *virtus* heroica heredada de sus mayores o aprendida en la épica o en la historia de Roma. Tampoco se trata de una retrogradación inconsistente²⁷, es una edad de corta duración, casi de transición, también ella misma una novedad irrepitable respecto del paradigma hesiódico.

La autora incluye una cita de *Il pensiero storico* de S. Mazzarino (t. II, p. 417) que no tiene desperdicio por lo tajante y esclarecedora indicando que hay un *πάλιν*, un

²² Cf. NISBET, R.G.M. *Virgil's fourth eclogue: easterners and westerners*, BICS 25, 1978, p. 59-77.

²³ También un planteo semejante sobre lo qué es o puede ser la *ultima aetas* se ve en RUIZ ARZALLUZ, I. "Augusto, Nerón y el *Puer* de la cuarta égloga". *AEVUM* 1, año LXIX, 1995, p. 115-145.

²⁴ Cf. también nota 2.

²⁵ Cf. NOVARA, A. *Les idées romaines sur le progrès*. Paris: Les Belles Lettres, 1983, t. II, p. 675-784.

²⁶ Cf. ob. cit., p. 688-690.

²⁷ Como quiere G. Jachmann queriendo constreñir la égloga al molde hesiódico en *Die 4. Ekloge Verils*, A.S.N.Pisa n° 21, 1952, p. 13-62.

de nuevo, pero este adverbio no implica identidad, mejor dicho **la excluye**.

Klingner²⁸, Becker²⁹, Gotoff³⁰ y Kraus³¹ no llegan tan lejos, pero ven en la evocación del tiempo heroico un contraste afirmativo y no excluyente con el idilio áureo, distinto de las guerras civiles romanas del período férreo; estos comentaristas se siguen manejando con la idea de un esquema cíclico, aunque diferenciado de los modelos griegos.

De allí que la versión de esos versos debe ser muy precisa, porque *alter / altera*, otro / a sólo entre dos, no puede traducirse sin artículo dado que implicaría una identidad iterativa; en castellano lo más ajustado pasa por una versión diferenciadora como *habrá un segundo Tyfis y una segunda Argo [...] y una segunda guerra y de nuevo a Troya³² será enviado un gran Aquiles*; el nuevo héroe, Tyfis o Aquiles, es el *puer* (aunque algunos piensen en personajes identificables por su actuación pública), quien debe autenticarse con su cuota de heroísmo guerrero (*los facta* del v. 54 a celebrar por el mantuario y los que seguirán ya no bélicos) para acceder a la última etapa, la del *pacatumque reget [...] orbem* (v.17) al alcanzar la *firmata [...] aetas* (v. 37) y con esto la plenitud áurea³³.

La *virtus* progresivamente aprendida y practicada, no heredada del cielo, aunque es hijo de Júpiter (v. 49), pero sin los privilegios de tal filiación, introduce el elemento humano, anticíclico, superador del mito hesiódico o del arateo.

Para Novara, Virgilio debe esta concepción a la lectura reflexiva de Platón, el primero que equiparó lo áureo con lo bueno y lo bello desde el *Cratyló* hasta *El Politi-*

²⁸ KLINGNER, F., Ob. cit., p. 84-86.

²⁹ BECKER, C. "Virgils Eklogenbuch". HERMES 83, 1955, p. 334-336.

³⁰ GOTOFF, H. "On the fourth Eclogue of Virgil". PHILOGUS 111, 1967, p. 74.

³¹ KRAUS, W. Ob. cit., p. 623-624.

³² NISBET en ob. cit. supone que la segunda Troya es presumiblemente Parthia, en el contexto del 40 a.C., una mancha en el honor militar romano desde la derrota de Craso en Carrhas; más concretamente E. COLEIRO en *An introduction to Vergil's Bucolics*, Amsterdam, Grúner, 1979, p. 240-41, ve allí una alusión al plan maquinado por Julio César no realizado por su asesinato, pero retomado por Antonio, quien tampoco pudo lograrlo, pese a todo su empeño.

³³ Sin ir tan lejos J. PERRET en ob. cit., p. 52, cree que para alcanzar la edad de oro hay que volver atrás por las mismas etapas de las que progresivamente se ha ido alejándose; felizmente el nuevo ciclo no reproduce exactamente el antiguo, ya que si así fuera estaría otra vez prometido a la decadencia.

co pasando por *La República* y *Las Leyes*.

2- Para S. Benko el tiempo en la égloga *is not an endless circle, but a straight line which points forward, moves ahead and progress is man's best hope*.

Otro mérito de Benko consiste en arraigar la idea del tiempo en las creencias romanas y vincularla con las nociones de *numen* y *fatum*, propias sólo de la religiosidad romana, no de la griega, ni siquiera itálica; nociones inasimilables a la idea de repetición o iteración.

Numen derivado de *nuo*, hacer un gesto con la cabeza, aplicado a los dioses, significa un poder tan grande que con un solo movimiento éstos producen un hecho; más que un ser, el dios es una *actio*, que con su intervención irrepitable modifica sustancialmente el acontecer del mundo, consistiendo el tiempo en la secuencia de tales hechos sobresalientes y únicos. Sin embargo *numen* no es voz frecuente en las *Bucólicas*,³⁴ como lo es en la *Eneida*, donde la operatividad divina marca con su accionar el decurso histórico.

Fatum proveniente del verbo *fari*, hablar, proferir, supone un designio divino para hacer correr la historia por ciertos carriles sin hablar de determinismo, deviniendo el espacio y el tiempo una fuente de conocimiento de la voluntad divina y de cómo el hombre debe asistir con su libertad y empeño al proceso de cumplimiento y plenitud de los planes celestes.

El advenimiento del *puer* es *an even of such magnitude that the whole universe will be influenced by it. It is a unique event, ἀπαξ, non repeteable, a divine intervention in human affairs, an integral part of that divine plan which moves the world through various periods toward an eschatological goal*³⁵.

Dicho de otro modo, el mismo Virgilio buceando en el fondo arcaico de las creencias tradicionales de los latinos, provee indicios progresivos de la absoluta nove-

³⁴ C.A. DISANDRO en su *Vergili regeneratio lyrica*, La Plata, 1987, señala que *el trasfondo latino de numen no se proyecta en la Arcadia virgiliana* (p. 197), ni sobre el hombre, pero Ég. IV, 47 es una excepción, porque el *fatorum numine* propone la profundización de los rasgos del *puer*, con todo *no puede constituirse en centro de irradiación histórico-escológica* (p. 205), aunque en la *Eneida* propone un desarrollo lineal bastante curioso, *de una cierta dimensión escológica, no muy frecuente en la antigüedad clásica, dimensión que sustrae a V. y a su poema insigne (o sea la Eneida) a los ciclos cósmicos de la Ég. IV* (p. 205).

³⁵ Cf. ob. cit., p. 690.

dad manifestada por el *puer* y de lo que este absoluto conlleva, resemantizando las mismas imágenes y vocabulario.

La exégesis de la IV égloga también ha sido progresiva y ha avanzado *paulatim* desde las interpretaciones excesivamente orientalizantes de la década del 20 al 30 hasta la diferenciación de la novedad virgiliana apartándose de sus fuentes y de allí a inferir las consecuencias de las nuevas adquisiciones.

El tema del *puer*, el más evidente cautivó la mentalidad cristiana desde Lactancio y Constantino pasando por san Agustín *et alii* prestigiosos, dado que los S.S.P.P. vieron en el niño una cuestión de naturaleza entreviendo con claridad su doble *úsic* y descubriendo de allí, muchos rasgos anticipatorios de su propia fe; sin embargo no se extrajeron todas las inferencias de dicho planteo, incluso sin llegar a una cristianización expresa del poema al modo constantiniano, ya se desliza el mantuano a una visión distinta del tiempo no sólo más parecida a la judía del A.T o de los *Oracula Sibyllina* hebreos como quiere Nisbet o directamente a una cristiana en estado embrionario, porque en Virgilio la linealidad ya tiene un centro y ese centro es *unapax*.

Como señala I. Scott Ryberg³⁶, si la égloga no es mesiánica cristiana, es mesiánica *within Roman horizons, a voice not only of hope, but of prophecy*, coherente con los vaticinios de los libros I y VI de la *Eneida*.

Son los aportes interdisciplinarios de la historia de las religiones, la filosofía y la teología de la historia que con sus estudios comparativos de la concepción del tiempo han contribuido a esclarecer, muchas veces sin proponérselo, la difícil limpidez de la égloga envuelta en la niebla de tan variadas fuentes con las que Virgilio parece reírse de nosotros.

Benko cita el estudio del teólogo protestante O. Cullmann³⁷ *Christ and Time* y el de S. Mowinckel³⁸ *He that cometh* a los que podríamos agregar el del ortodoxo O. Clément³⁹ *Transfigurer le temps* y en la perspectiva de los estudios hindúes la obra de Ananda Coomaraswamy⁴⁰ *Le temps et l'éternité*, sin olvidar el libro tan abarcativo de

³⁶ Cf. SCOTT RYBERG, I. "Virgil's Golden Age". T.A.P.A. 89, 1958, p. 112-131, aquí p. 119.

³⁷ Cf. CULLMANN, O. *Christ et le temps*, Neuchatel-Paris, Delachaux et Niestlé, 1947.

³⁸ Citado por BENKO en ob. cit., p. 690.

³⁹ Cf. CLÉMENT, O. *Transfigurer le Temps*. Neuchatel-Paris: Delachaux et Niestlé, 1959.

⁴⁰ Cf. COOMARASWAMY, A. *Le Temps et l'Éternité*. Paris: Dervy-Livres, 1976.

Karl Löwith⁴¹ *El sentido de la historia*.

Era realmente perturbador romper con la vieja cosmovisión circular, nacida tal vez de la observación de los ritmos cósmicos, particularmente ostensibles en el paso de las estaciones, pero en la época fatigada por las guerras en que vivió inmerso el joven Virgilio, la esperanza de un cambio salvífico de la situación y la nostalgia de un período, diríamos, casi paradisiaco, también era algo palpable a lo que contribuían entre otras realidades los oráculos sibilinos, paralelamente a la confianza en la *virtus* dirigenzial romana, evidenciada por Virgilio.

La explicación cíclica podía esclarecer el mundo natural, pero resultó insuficiente cuando el hombre antiguo se puso a reflexionar sobre los límites de su propia libertad, lo que con ella y con el hábito de la *justitia* podía hacer.

Esta glosa nuestra ha pretendido reubicar el sentido del *ab integro, locus* virgiliano casi inadvertido, muy poco trabajado por los filólogos, con el sentido de una renovación total, definitivamente última y absoluta, en una línea coherente con la crisis de la cosmovisión cíclica contra la cual Virgilio irónicamente ha protestado envolviéndola en su doble discurso⁴² con veste pastoral y bajo la garantía de mitos prestigiosos, pero sin llegar todavía, porque la borrascosa historia de los 40 a.C. no daba para tanto, a la diafanidad del *fatum* jupiterino que no pone término a la misión de Roma, ni fin a su poderío.

⁴¹ Cf. LÖWITH, K. *El sentido de la historia*. Madrid: Aguilar, 1958.

⁴² Cf. BUISEL, M.D. "Discurso mítico y discurso histórico en la IV égloga de Virgilio". *AUSTER* n° 4, 1999, C.E.L., p. 41-62